

21 de septiembre de 2006

Subiendo al Mulhacén

Miren Zabaleta



¿Has oído hablar del Mulhacén? Seguro que tu respuesta es, “sí, claro”. Pero dime, ¿has estado allí alguna vez? ¡Yo sí! Estuve el mes pasado, ¡y fue toda una experiencia!

En el caso de que hayas respondido “no” a la primera pregunta, déjame contarte que el Mulhacén es la montaña más alta de la Península Ibérica. Está situado en Sierra Nevada, próximo a la ciudad de Granada. Los cercanos Pico del Veleta y la Alcazaba hacen del Parque Nacional de Sierra Nevada el destino ideal para aquellos a los que les encanta la montaña.

Hay numerosas rutas y caminos marcados desde los que se puede disfrutar del silencio de la naturaleza, especialmente en verano. No tienes que ser un experto montañero para subir al pico del Mulhacén, ya que no se necesita saber escalar. Aún así, si te digo que tengas cuidado, te estoy dando un buen consejo.

Pero lo que puedes encontrar allí no es solo cuestión de belleza natural; también te quedas atrapado por la leyenda que se esconde bajo la montaña. De hecho, averigüé que el Mulhacén lleva el nombre de Muley Abul Hassan o Muley Hacén, como le llamaron los cristianos. Muley Hacén fué el penúltimo rey musulmán de Granada.

Se casó con la sultana Aixa, madre de su heredero Abu Abdula. También conocido como Boabdil, estaba llamado a ser el último rey moro de la dinastía nazarí, el último rey moro de Granada.

De vuelta a la leyenda, ésta dice que una noble castellana llamada Isabel de Solís fue secuestrada por un grupo de luchadores nazaríes, y que fue llevada a la Alhambra. Cuando el rey la conoció, se enamoró perdidamente de ella, dejando sus quehaceres de estado a un lado.

Isabel se convirtió a la religión del Islam, pasando a ser la esposa favorita del rey. La sultana Aixa, madre de Boabdil, muerta de celos, nunca perdonó al rey esta deshonra. Ayudó a su hijo a luchar contra Muley Abul Hassan y su hermano, Abu Abd Allah (o El Zagal, su nombre cristiano).

La leyenda dice que después de abdicar en favor de su hermano, el rey Muley Abul Hassan fue enterrado en la cima de la montaña.

Quizás fuese el viento, o quizás fuese sólo mi cabeza, pero me creeríais si os contara que, una vez en la cima, pude escuchar una voz que susurraba “Isabel, Isabel, Isabel...”